

rehusó por uno de esos rasgos de noble desprendimiento del que ama á su patria sobre todas las cosas, y se excusó manifestando que estaba ya al servicio de México.

En 1838 fué Cano á Yucatan á visitar á su familia, y se puso luego en camino para la capital de la República. Dirigióse á Tabasco, y de allí á Veracruz en una embarcacion pequeña, porque por aquel tiempo Veracruz estaba bloqueado por la escuadra francesa. Despues de mil riesgos en el mar, y despues de hacer á pié gran parte del camino, llegó Cano al último puerto y entró al servicio con el grado ya dicho. Una vez en México, desempeñó cuantas comisiones le fueron encomendadas por el Gobierno, entre ellas la de ir á Yucatan á tratar con las autoridades de ese Estado; llegando su patriotismo al punto de tener que acudir no pocas veces, á los recursos de su familia para sostenerse en México, pues sus servicios no fueron bien recompensados.

En 1841 pacificó la Sierra de Querétaro, sublevada contra el Gobierno por las iniquidades que cometian con los desdichados indígenas los agentes fiscales encargados de destruir las sementeras de tabaco, en beneficio de los que tenian monopolizado este ramo. Allí conoció al General D. Tomás Mejía, que entónces era un jóven de veinte años, y le recomendó al Presidente de la República diciéndole, que educado en el Colegio Militar sería con el tiempo un excelente oficial de caballería ligera.

En el año de 1847, presentose la odiosa guerra con los Estados Unidos, y Cano, con el noble patriotismo que le caracterizaba, fué uno de los que más se distinguieron en esa época memorable en que se puso á prueba el valor y la dignidad de los mexicanos. En la gloriosa, aunque desgraciada defensa de Chapultepec (8 de Setiembre de 1847), murió Cano entre otros jóvenes valientes en quienes México tenia fundadas, y con razon, sus más gratas esperanzas. Cano murió peleando como patriota, en defensa de la más justa de las causas; cúpole la gloria de oponer al yankee invasor la muralla de su pecho y exclamar como los antiguos romanos: "Dulce est pro patria mori." Su nombre no figura en la historia de nuestras civiles discordias;

Cano, por su educacion y por sus sentimientos, no puso su brazo y su inteligencia al servicio de motines y asonadas, y al sucumbir traspasado por la bala de un rifle americano, el jóven ingeniero conquistó la inmortalidad. Yucatan debe enorgullecerse de contar á Juan Cano en el número de sus hijos.

### CAÑEDO, Juan de Dios.

Hijo de padres distinguidos por su cuna y por sus cuantiosos bienes, D. Juan de Dios Cañedo, nació en la ciudad de Guadaluajara el 18 de Enero de 1786. Su educacion fué esmerada desde sus primeros años, y al recibirla dió muestras de inteligencia no comun y de memoria felicísima. Hizo sus estudios de derecho bajo la direccion del célebre Dr. D. Francisco Severo Maldonado, de quien hablarémos en su lugar, recibíendose de abogado en 1809. Poco ántes habia publicado un compendio de la historia de Roma, que fué recibido con grande estimacion, mereciendo especiales elogios el discurso preliminar que revelaba la profundidad de los conocimientos y el claro talento del jóven autor.

Nombrado diputado á las Córtes de España, pasó á desempeñar su encargo á fines de 1813. "En aquella reunion de personas respetables por su saber é ilustracion—dice uno de sus biógrafos—el Sr. Cañedo se distinguió por su gran talento, y no tardó en llamar la atencion general por sus notables dotes oratorias. Su elocucion fácil, pulcra y elegante, la elevacion de sus ideas y la claridad admirable con que las expresaba, una gracia especial para mezclar en su discurso la sátira y el ridículo hasta tocar algunas veces en el sarcasmo, todo contribuia en el Sr. Cañedo, á presentarlo, á pesar de su juventud, como uno de los hombres más notables que figuraron en aquella época memorable en las Córtes, y así lo han expresado los publicistas que se

han ocupado de los oradores que más lucieron en aquella asamblea.”

No eran solamente los trabajos parlamentarios los que ocupaban al Sr. Cañedo. Residiendo en Madrid, tradujo del francés el Compendio Histórico del Derecho Romano por Dupin, y publicó su “Manifiesto á la nacion española sobre la representacion de las provincias de Ultramar en las próximas Cortes,” documento que tanto en España como en toda la América española llamó la atencion, por el vigor y la entereza con que el juriconsulto mexicano supo defender los intereses y derechos de las colonias.

En 1824, ya en su patria, y libre é independiente ésta, el Sr. Cañedo tomó activísima parte en los debates parlamentarios de la Constitucion de 1824, conquistando en ellos fama de distinguido demócrata; fama que supo conservar hasta que bajó al sepulcro.

Llevado por sus merecimientos al Ministerio de Relaciones, que desempeñó en 1828 y 1829 en la administracion del General Victoria, dió en ese alto puesto nuevas pruebas de sus dotes como hombre de Estado, y aún tuvo oportunidad (Diciembre de 1828) con motivo del pronunciamiento de la Acordada, de revelar su valor y entereza al desempeñar por breve tiempo el Ministerio de la Guerra en aquella época agitada.

Desde el año de 1824 en que, como hemos dicho, regresó de España el Sr. Cañedo, fué miembro del parlamento, como diputado unas veces y como senador otras, sobresaliendo siempre como elocuente orador y por la firmeza de sus ideas. A estos triunfos añadía los que en el foro conquistaba, que fueron no ménos numerosos y no ménos espléndidos.

Como diplomático, su carrera fué brillante y honrosa para México. Su mision á las repúblicas de la América del Sur, y al imperio del Brasil; sus tratados con el Perú y Chile; su propaganda republicana en aquellos pueblos, ocuparon su existencia durante ocho años, haciendo resonar por todas partes su nombre esclarecido, y confirmando por donde quiera la fama que ya habia alcanzado de orador eminente.

Al tornar á la patria el Sr. Cañedo, fué llamado á desempeñar las carteras de Relaciones y Gobernacion bajo la presidencia del General Bustamante. En seguida dirigióse á Europa con el fin de educar allí á sus hijos, sin que este alejamiento bastase á que sus conciudadanos le dejaran en olvido, pues aún estando ausente le elegian, y él venia á llenar sus deberes.

En 1839 su Estado natal le nombró una vez más diputado al mismo tiempo que el de Querétaro, optando, como era natural, por la representacion del primero.

Hallábase en México, recién llegado de Europa, cuando la mano de infame asesino, cuyos móviles hasta hoy permanecen ocultos, puso fin á su existencia la noche del 28 de Marzo de 1850.

Honda sensacion causó, al divulgarse, esta funesta noticia, pues á más de que la sociedad entera reconocia en el Sr. Cañedo á uno de los mexicanos que más honraban á su patria, concurría la circunstancia de haberse violado con tan espantoso crimen la santidad del dia: era juéves Santo. Fácil es graduar la impresion que el suceso produjo en aquella época en que eran muy contadas las personas que veian con indiferencia conmemorar uno de los Misterios más augustos de la Religion Católica. Al dia siguiente, para aumentar el horror de que los ánimos estaban poseidos, voraz incendio, célebre en los fastos de la ciudad de México, difundió la consternacion y el desórden más grandes que suponerse puedan.

Numerosos testimonios podriamos aducir para comprobar las afirmaciones que hemos estampado acerca de las grandes dotes oratorias y políticas del Sr. D. Juan de Dios Cañedo; pero las juzgamos innecesarias. Viven todavía muchos de los que asistieron á los debates parlamentarios en que él conquistara impecederá gloria; existen en diversas publicaciones varios de sus notabilísimos discursos; figura su nombre en una obra moderna, la “Galería de oradores mexicanos,” publicada por el Sr. Castillo Negrete, y seria además, preciso extenderse hasta donde no nos es dado hacerlo.

### CÁRDENAS, Sor Encarnacion de.

Una de las mujeres más notables que ha producido nuestro país es, sin duda, la monja yucateca Sor María de la Encarnacion de Cárdenas, de quien el sábio Dr. Sierra dijo que si hubiera nacido en otras circunstancias, habría sido otra madama Genlis, otra Stael.

Nació en la ciudad de Mérida el día 7 de Enero de 1790, hija de D. Mateo de Cárdenas y Doña Josefa Escobedo, de alcurnia noble y distinguida. Su primera educacion fué esmerada, hasta donde podía serlo entónces tratándose de la mujer que, hasta no hace mucho tiempo, logró que se le mirase con la solicitud y empeño con que siempre debiera habersele atendido é ilustrado. Su genio no tardó en despertar, y en breve fué el encanto de los más célebres personajes de su época.

En 1804, es decir, cuando la Srita. Cárdenas sólo contaba catorce años, entró, por vocacion, al monasterio de Concepcionistas, como educanda. Allí se dedicó asiduamente al estudio de las gramáticas castellana y latina, con tan notable aprovechamiento que, á pesar de su juventud, fué bien pronto vista como un oráculo y consultada á cada paso. Traducia con admirable propiedad, no sólo los pasajes más difíciles de las Escrituras, sino los clásicos latinos del siglo de Augusto. Conocida su aptitud, fué nombrada secretaria privada de la abadesa, encargo que desempeñó con sumo acierto y con prudencia, sin que esas tareas estorbasen la práctica de sus devociones y la enseñanza á que se habia consagrado. Tomó el 1º de Junio de 1809 el hábito y profesó un año despues. Como era de esperarse, dadas sus raras cualidades, obtuvo sucesivamente los encargos de la órden, hasta ser electa abadesa en Enero de 1831.

Para que se vea con cuánta justicia honramos la memoria de esta monja, vamos á trascribir algunos párrafos de la biografía que de ella escribió el Dr. Sierra, citado al principio:

“La madre Cárdenas, dice, hablaba y escribía su idioma con pureza y elegancia. Aún nos parece que miramos aquel aspecto noble y majestuoso, aquel porte grave; que escuchamos aquella voz musical y sonora, aquel torrente de palabras castizas y selectas con que expresaba sus elevados conceptos, con admirable facilidad y notable propiedad. Y sin embargo, era tan modesta y humilde que ignoraba su propio mérito. “Habrà, y hay sin duda, mujeres más ilustradas y versadas en distintos ramos; pero no recuerdo haber tratado otra de más talento, de más ingenio y solidez que la madre Cárdenas,” decia el difunto señor Estevez con tanta sencillez como verdad. A nuestro maestro el sabio Dr. Somoza, le hemos oido repetir lo mismo.

“Sabemos positivamente que la madre Cárdenas poseía el francés; y aunque la noticia que nos ha remitido la madre secretaria de su convento no expresa esta circunstancia, nos consta que el hermoso poema *Los Mártires*, de Mr. Chateaubriand, fué leído en este idioma por aquella sábia señora. El Dr. Pablo Oreza, si se acuerda, puede dar razon del sólido y brillante juicio crítico que hizo, á su presencia y la nuestra, de aquella obra inmortal. Nosotros tomamos particular empeño en que escribiese sus observaciones; pero su temprana muerte nos privó de poseer este tesoro, que podríamos publicar para que se conociese el mérito singular de esta respetable señora.

“Hemos leído dos letrillas que escribió y un soneto sobre la pasion de Cristo. No sabemos si se conservarán en su claustro, pues todos sus manuscritos y apuntes fueron quemados por súplica suya, despues de su fallecimiento. Estamos seguros que esta pérdida ha sido lamentable para las letras.

“Las representaciones, ocursos, oficios y demas asuntos graves que ocurrieron en la órden, miéntras fué religiosa la madre Cárdenas, fueron obra suya. Hasta el carácter de su letra era hermoso y delicado. Tenemos á la vista una carta suya en la que no se nota una sola falta de sintáxis, un solo punto de ortografía. Tal era su aficion á escribir, que desde muy niña se consagró á la enseñanza de las primeras letras entre las educandas del claustro.”

De las virtudes que atesoraba Sor Encarnacion de Cárdenas podríamos hablar extensamente, así como de la manera con que supo llenar sus deberes religiosos; pero creemos que basta decir que con razon se le llamaba, por su gran talento y por su ascetismo, la nueva Teresa de Jesus. Falleció el día 3 de Febrero de 1831.

---

### CARPIO, Manuel.

---

Pocos poetas mexicanos, tal vez ninguno, han alcanzado la fortuna de ser leídos tanto como Carpio. Desde la capital de la República hasta la aldea más insignificante, no hay lugar á que no hubiese llegado una coleccion de sus poesías, que ya cuentan varias ediciones, ó cuando ménos aquellas que hasta la saciedad han sido reproducidas en las publicaciones del país en los días de la Semana Mayor, en que parece obligatorio insertar algunas de ellas. Y hay más todavía: el nombre de Carpio figura en todas las obras dadas á luz en el extranjero sobre nuestra literatura, en tanto que en esos libros se ha suprimido el de muchos poetas no ménos dignos de ser encomiados. En otro lugar hemos expuesto, con la debida extension, nuestras particulares opiniones acerca de las obras de Carpio, y hoy no tratamos sino de su biografía. Entónces, como ahora, le asignamos un lugar distinguido entre nuestros poetas, sin hacernos eco de las apreciaciones exageradas que en su favor han hecho y hacen todavía los que ven en él al primero de nuestros poetas religiosos y descriptivos. Puede verse nuestro estudio sobre Carpio en la "Revista" publicada por el Sr. Gibbon en 1877.

D. Manuel Carpio nació en la villa de Cosamaloapam (Veracruz) el día 1º de Mayo de 1791. Era muy niño cuando su padre trasladó su residencia á Puebla, y en esta ciudad fué donde

hizo sus estudios de latinidad, filosofía y teología. Terminados éstos, comenzó el del derecho en el mismo Seminario conciliar; pero á poco lo abandonó para dedicarse definitivamente á la medicina. En aquella época sólo en las universidades de Guadalajara y México habia cátedras de esa facultad; pero resentíanse de varios errores en el método. Y si ésto pasaba en las dos primeras ciudades del país, ¿qué no debia acontecer en las de segundo órden? No podia tan exígua enseñanza satisfacer la noble ambicion de Carpio y de otros inteligentes compañeros suyos. Entónces fundaron una Academia privada para estudiar por sí mismos la medicina, haciendo notabilísimos adelantos. Carpio sustentó con otros un acto público, y fué nombrado presidente de la Academia. Debido á aquellos esfuerzos, el proto-medicato expidió á los sustentantes título de cirujanos latinos. Pero el Obispo de Puebla, que tenia singular predileccion por Carpio, quiso que hiciese en toda forma su carrera profesional, y le envió á México, asignándole una pension para que siguiese los cursos de la Universidad. Siguiolos, en efecto, con grande aprovechamiento, hasta recibir el grado de bachiller, y no tomó el de profesor sino cuando suprimido el "Proto-medicato" en 1831, reemplazado por la "Facultad Médica del Distrito," tuvo ante ella los exámenes requeridos. Esto pasaba en 1832.

No intentamos seguir á Carpio en los pasos de su carrera profesional; en resúmen, puede asegurarse que por sus conocimientos científicos, al corriente siempre de los últimos descubrimientos, por su prudencia y celo, por la bondad de su carácter, y por otras muchas circunstancias que se requieren para desempeñar dignamente tan elevado carácter, Carpio, como médico honró á la facultad de su patria. Empero su modestia excesiva le perjudicaba, y su clientela fué ménos numerosa que la de otros profesores que sabian ménos, pero que ostentaban más. Catedrático de fisiología é higiene desde 1833 hasta su muerte; secretario unas veces y presidente otras, de la Academia de medicina; redactor del periódico científico de ella; miembro de la comision general de estudios; vicepresidente del Consejo de salubridad en 1841; doctor en 1854; catedrático de Historia de las ciencias médicas; tra-

ductor de los "Aforismos y pronósticos de Hipócrates" y del artículo "Pectoriloquo," del "Diccionario de ciencias médicas," del latín aquellos y del francés el último; y autor de una obra sobre "Medicina doméstica," reúne Carpio cuantos títulos pudieran exigirse para colocarle entre los más distinguidos facultativos mexicanos.

Mas no era solamente la medicina el ramo cultivado por Carpio. Algunas ciencias, y sobre todo, la bella literatura, merecian su estudio y consagracion. En arqueología extranjera llegó á poseer variados conocimientos. Versado en los clásicos griegos y latinos, conocia bien la literatura y la historia de ambos pueblos, como la alta antigüedad; pero sobre todo, Palestina era para él la tierra predilecta, como se ve por sus poesías y por la obra intitulada "La Tierra Santa" (1842), en cuya formacion trabajó mucho.

Sin embargo de todo lo que llevamos referido, la gran popularidad de Carpio fué debida á sus producciones poéticas. Él, al contrario de los demás, comenzó su carrera poética en el momento en que otros se depiden de ella. Más de cuarenta años tenia cuando apareció su primera composicion, que fué una oda á la Virgen de Guadalupe (1832). Desde esa fecha continuó dándolas á luz sueltas, hasta que en 1849 las reunió en un tomo el Sr. D. José Joaquin Pesado.

Un hombre como él, de honradez y buenas intenciones conocidas de todos, no podia dejar de tener una posicion digna en el Estado. Fué redactor de actas de la legislatura del Estado de México; electo diputado al Congreso general por el mismo Estado en 1824, llegando á presidir dicha Cámara; diputado á la legislatura de Veracruz en 1827; individuo de la Junta departamental de México en 1837; electo para el Congreso general de 1846; otra vez diputado al mismo dos años despues; senador en 1851 y por último, consejero de Estado en 1858, cuyo cargo renunció seis meses despues.

Acerca de las opiniones políticas de Carpio, y de su significacion en los cuerpos á que perteneció, dice uno de sus biógrafos: "No tenia prendas de orador parlamentario, ni su génio le per-

mitia emplear las artes que ordinariamente se usan para adquirir influencia en los cuerpos deliberantes. Además, los sucesos de los años de 27 y 28, dejaron tristes recuerdos en su alma. Así es que pocas veces tomaba parte en las discusiones públicas, y más bien se daba al trabajo de comisiones. En éstas, y en el acto de votar, mostraba siempre imparcialidad y rectitud.

"Por principios, por carácter, por los hábitos todos de su vida, él no podia pertenecer al bando popular; pero tampoco podia avenirse con las destemplanzas del poder arbitrario. Patriota sincero, amando con pasion el país de su nacimiento, y queriendo para él ventura y buen nombre, no podia desear sino un gobierno de orden y justicia, que respetara el derecho donde quiera que estuviese, y que de verdad, sin estrépito ni agitacion, promoviera el adelantamiento de la República. Todo el mundo hacia justicia á sus sentimientos, y todos los partidos al fin respetaron su persona y estimaron su virtud."

El juicio anterior, debido á la pluma de un escritor que abrigaba las mismas ideas que Carpio, es á pesar de esa circunstancia, imparcial y verídico; por eso no hemos tenido reparo en transcribirlo aquí. Carpio murió en México el día 11 de Febrero de 1860. Sus funerales fueron una demostracion del duelo que toda la sociedad mexicana hacia, y para honrar su memoria, los discípulos de la clase de escultura de la academia de San Carlos hicieron un busto colosal de Carpio. Ese busto fué copiado más tarde y figura sobre una de las pilastras de la verja que redeva el edificio de la Biblioteca Nacional.

---

### CARRASCO, José María.

---

Florecieron á la sombra de la Iglesia los Echave, los Juarez, los Zendejas y tantos otros pintores que llenan con su nombre la historia antigua del arte mexicano, y á la misma sombra cre-